

La Nueva Habana y la exposición Internacional del Cincuentenario de la República

Junio 1949

DM

En 1970 La Habana tendrá millón y medio de habitantes y 200 mil automóviles

Por Armandó Maribona

ANTE la diversidad de comentarios y de noticias a veces contradictorias, que se vienen produciendo alrededor de un tema de tanto interés como la Exposición Internacional para conmemorar el

primer cincuentenario de la instauración de la República de Cuba, el Director del DIARIO DE LA MARINA, Sr. José I. Rivero, encargó a este redactor obtener informes fidedignos del señor Manuel Febles Valdés, quien por el cargo que desempeña con gran eficiencia —Ministro de Obras Públicas— y por sus bien demostrados conocimientos profesionales como arquitecto e ingeniero, es el más indicado para suministrarlos.

He aquí nuestra conversación con el aludido funcionario:

—¿Cual fué el inicio de la idea de la Exposición Internacional?

—El doctor Carlos Prío Socarrás, en su discurso que pronunció el día antes de las elecciones, dijo que no quería prometer nada que no pudiese cumplir, pero que pensaba hacer más de lo que prometía. Una aspiración suya que pudiera en aquel momento haberse creído soñadora, constituía la de terminar su período de Gobierno con la celebración de una Exposición Internacional.

—De ese modo, añade Febles, ya que Cuba no cumplió hasta ahora el compromiso contraído en la Conferencia de Consolidación de la Paz celebrada en Buenos Aires en 1936; ratificado en la VIII Conferencia Internacional—Lima, 1938—y propuesto en la IX, de conmemorar el Noveno Cincuentenario del Descubrimiento de América, en La Habana, en 1942, tenemos la oportunidad de cumplirlo en 1952... si actuamos rápidamente.

El método a seguir

—¿Qué opina Ud., señor Ministro, de esa Exposición?

—En repetidas ocasiones he hablado de sus posibilidades con personas de gran capacidad. Creo que sería conveniente pulsar enseguida el ambiente mundial para ver hasta qué punto o proporción se adherirían y decidirían construir su respectivo pabellón las naciones amigas. Esto es importantísimo y previo a cualquier otra gestión, pues de sus resultados depende la mayor o menor magnitud que se le dé al grandioso propósito.

—¿Quién o quiénes serían encargados de organizar la Exposición?

—Supongo que el señor Presidente de la República designará una comisión de personas representativas de las corporaciones económicas, de los industriales, comerciantes, profesionales, asociaciones cívicas y de la prensa, en que interviniese primordialmente, el Ministerio de Estado, y también otros departamentos gubernativos. Dicha comisión, ya con personalidad oficial, inquiriría de la Oficina Internacional de Exposiciones los trámites iniciales a llenar por nuestra nación para esta clase de eventos.

—¿Y en cuanto a los aspectos técnicos?

—Me luce que deben ser traídos a Cuba extranjeros especializados en exposiciones, y, de acuerdo con ellos, redactar el programa, o sea, la explicación del sentido que habrá de tener nuestra Feria, sus fines, los aspectos que ha de comprender, el tiempo de su duración, las normas generales a que tendrían que someterse las naciones adherentes y el espacio de que han de disponer para su respectivo edificio; el estudio preliminar del conjunto, incluyendo la topografía del terreno, las vías de comunicación y acceso, los hoteles para los visitantes y todo lo complementario de un evento de su clase, como recreaciones y entretenimientos.

—¿Cree Ud., señor Ministro, que debe ser incluido un casino?

—Sería un medio eficaz para ayudar a sostener atracciones, como teatro de ópera y varietés, y otras, siempre y cuando fuese administrado por un patronato de personas intachables.



—¿Dónde sería ubicada la Exposición del Cincuentenario?

—Estimo que al otro lado de la bahía, donde el Estado posee aproximadamente 3 millones de metros cuadrados de terreno (19 caballerías), es el lugar ideal.

Cómo llegar a la nueva Habana

—¿Es cierto que van a construir un túnel?

—El túnel, con exposición o sin exposición, es una necesidad, porque resulta imprescindible dar expansión a nuestra ciudad-capital, lo que contemplamos en el estudio de la red de avenidas primarias de enlace entre La Habana, Marianao y demás centros poblados vecinos; proyectamos un puente por la Avenida Primera de Miramar y en el Malecón, cuyos estudios están terminados, y se realizan ya los del túnel, que someteremos después en consulta a cuerpos técnicos extranjeros para reafirmar nuestro criterio, aun cuando se trata de algo no tan complicado como muchas personas creen. Muy cerca tenemos uno de menor escala: el del alcantarillado,

de 7 pies de diámetro. El nuevo túnel atravesaría menor distancia que éste bajo el agua del canal, probablemente en roca viva, y para convencernos de ello vamos a realizar prontamente los necesarios sondeos.

—Nos han dicho que su construcción costará ocho millones de pesos.

—En ingeniería no se pueden fijar cifras sin previos estudios serios del proyecto y de su presupuesto.

—¿Se podrá ir y venir a la Habana Nueva por otras vías que el túnel?

—La Vía Blanca será, además del túnel, un enlace de la Habana actual con la Nueva Habana. Ya se están realizando trabajos en su entronque de Martín Pérez a Cojimar, y antes de llegar a este poblado habrá una gran plaza de 300 metros de diámetro, que ha de agradecer la nación a los propietarios de los terrenos quienes, estoy seguro, los donarán al Estado.

Zonificación adecuada

—Se contemplan en la Habana Nueva—prosigue el Ing. Febles— las Zonas Residenciales y Comerciales de lujo y las zonas residenciales y comerciales más modestas, donde la vivienda adquirida a plazos cómodos o habitada a cambio de módico alquiler, estará al alcance de empleados, profesionales, obreros y la clase media en general, contribuyéndose de ese modo a ir resolviendo el problema tan grave de la escasez de casas. Se con-

el Ministerio está ya realizando los estudios con técnicos valiosos y con las opiniones de distintas personas que se han especializado en esas disciplinas en nuestro país, se podrán conseguir excelentes soluciones en la Habana del Este sin perjudicar la iniciativa privada,

El centro cívico debe ser céntrico

—¿Piensa Ud. situar el Centro Cívico en la Nueva Habana?

—No lo estimo conveniente, y creo que estará de acuerdo conmigo la Comisión de Urbanismo. Hasta ahora el lugar seleccionado para la Plaza Cívica, en la Ermita de los Catalanes, luce el más indicado, así como también habría que situar en lugares convenientes algunos edificios del Gobierno, como el Ministerio de Comunicaciones, que incluye Correos y Telégrafos. La Nueva Habana, por sí misma y por los pabellones extranjeros de la Exposición, que quedarán permanentemente para albergar las legaciones y consulados y salones de exhibición de los productos del respectivo país; por sus hoteles, centros de recreo, etc., tendrá más que suficiente movimiento e importancia sin incluirle las oficinas públicas. Además, si estamos tratando de descongestionar la Gran Habana y estudiando el Plano Regulador de la misma, no vamos a incurrir en el error de congestionar la nueva zona. Entiendo que la Gran Habana, cuyos límites son Rancho Boyeros, en el Sur;

templará además la zona de Hoteles y las Zonas de Playas. Incluyen los estudios que se realizan, zonas de pequeñas fincas de recreo, zonas turísticas propiamente dichas, a lo largo de la Vía Blanca y junto a las playas existentes y las nuevas que se fomenten, y, por último, el Aeropuerto, accesible por el túnel, a 10 minutos del Parque Central, en una extensión grande de terreno para su construcción, con vientos favorables, en lugar privilegiado y suprimiendo el peligro indudable que encierra el cruce continuo de aviones sobre la ciudad.

—¿Podrá disfrutar el pueblo de playas en la Nueva Habana?

—Además de las zonas residenciales y hoteleras con playas, con un espíritu de comprensión los terratenientes aceptarán el requisito que les imponemos de ceder un área de arena para playa pública, que organizaremos como las que he visto funcionar en la Florida, con orden, respeto e higiene, prácticamente gratuita, y puesta bajo la tutela de sociedades que formen, conjuntamente, un patronato, y con vista a su honesto disfrute por familias pobres y de mediana posición económica.



3

Urbanización moderna

—¿Cómo serán organizadas las parcelaciones de los terrenos particulares aledaños a los que posee el Estado?

—Por conversaciones sostenidas con los propietarios de esas vastas zonas puedo afirmar que, afortunadamente, están dispuestos a prestarse a las condiciones urbanísticas que establezca el Ministerio de Obras Públicas, y como a su vez

Barandilla y Coronela en el Oeste, y en el S. E. la villa de Guanabacoa, tiene que buscar nuevos espacios donde extenderse hacia el Este. **Pero no todo lo existente en La Habana actual debe ser trasladado al otro lado del Morro y la Cabaña.** Nuestra ciudad ha crecido a razón de 16,000 habitantes al año, y ese aumento tiende a alcanzar 25 mil habitantes al año, por lo que hay que buscar espacio para que viva y pueda moverse sin dificultades un millón y medio de personas en 1970. Ahora mismo hace falta construir cien mil viviendas. ¡Calcúlese cuántas serían necesarias para dentro de 20 años! En la actualidad hay 70,000 vehículos. Si Miami, con poco más de 200 mil habitantes y 2 millones de visitantes anuales, reúne 300 mil automóviles en determinadas épocas, la Gran Habana, con millón y medio de habitantes, tendrá sobre sobre 200 mil autos, incluyendo los que traigan los turistas, y hay que abrirles espacios en forma de avenidas, zonas de parqueo, storage, etc.

—El doctor Carlos Prío Socarrás —nos dice por último el Ing. Febles— sólo pretende realizar una parte de tan vasto plan, con los medios económicos de que dispone; pero si quiere dejar establecidas de modo científico las pautas para el progreso y desarrollo de la nación en que habrán de trabajar los gobiernos sucesivos. Es sabido que en materia de Urbanismo a menudo resulta más importante que construir, la previsión sensata y ponderada del crecimiento de la población y de sus progresivas necesidades, en beneficio y para disfrute de las generaciones presentes y futuras.

Am. Guind 5/49





Plano esquemático de la Nueva Habana. Véase a la derecha la línea recta del ramal, aproximadamente de 4 kilómetros, de la Vía Blanca, que parte de Martín Pérez y va a parar a la gran Plaza de trescientos metros de diámetro.

